

EL Festival de Teatro cierra con la voz de alarma de Delbono di Francisco Inestrosa (La OPINION de Malaga, 05/02/2005)

Malaga.

La subversiva bondad de `Urlo´ encandiló a los espectadores del Teatro Cervantes. El actor y dramaturgo italiano Pippo Delbono es un artista talentosísimo, un librepensador que lleva años gritándonos para que despertemos. El de anoche fue otro de sus reveladores aullidos.

Anoche, los espectadores del Teatro Cervantes quedaron encandilados con el talento de un artista, Pippo Delbono, un librepensador que les arrojó un manifiesto que reivindica la rebeldía frente a los que fuerzan la libertad de expresión, el que cerró el Festival Internacional de Teatro de Málaga. `Urlo´ significa `Aullido´, y es una voz de alarma ante una moral acomodada en su autocompasión. Contrariamente a lo subversivo que pudiera parecer, la función invita a la bondad. Es un poema visual con marcada estética italiana, difícil de seguir si no se conocen los símbolos con los que juega; así, lo primero es la coronación del conocido actor-enfermo mental Bobò, alegoría de la inocencia.

El espectáculo podría parecer incoherente, pero se sustenta en la potencia de los guiños: los símbolos que des gobiernan el mundo; políticos, prostitutas de lujo, el Papa y sus monjas, la canción del verano, los gourmets, atriles ensangrentados para los mítines, y todo se despliega, para mayor contraste, en un barrio de chabolas. Envuelto por una música victoriosa o de una enorme tristeza, la ridícula opulencia, la ciega felicidad, la lujuria se degradan hasta el pesimismo en una alucinación de imágenes que recuerda en muchos casos a los cuadros de El Bosco. `Urlo´ arremete contra todo el que no escucha, porque "todo el que escucha es santo".

Grotesco. Un cuadro sigue al siguiente, aún más grotesco, mostrando la irrelevancia de los pequeñas caprichos humanos. El lenguaje físico-vocal, el perfecto movimiento coreográfico, el gesto mudo, la presencia viva del poeta, subrayan el sentido del discurso, en el que no hay que buscar nada más. Delbono es autor director e intérprete. Su poética y este espectáculo siguen una línea radical y vital dentro del teatro social; busca y logra la implicación de muchos de los espectadores. Sus sugerencias, su humor, se corroboraron con el entusiasta aplauso de los que permanecieron en el patio de butacas, porque también es cierto que hubo una minoría que no aguantó.